

LAS FLORES DE MADRID

José Luis Pita Romero

Ingeniero-Jefe de Parques y Jardines.
Ayuntamiento de Madrid.



Una ciudad necesita árboles, jardines y parques; pero la nota alegre de color, la delicada belleza, la dan las flores. Por ello la ciudad debe tener flores y los jardines y los parques también.

En los últimos cuatro años, el Ayuntamiento de Madrid ha hecho seis parques: Parque de Azorín (Palomeras), Parque de Berlín, Ampliación del Parque del Oeste, Ampliación de la Quinta del Berro, Parque de la Arganzuela y Parque de las Avenidas, con una extensión total de cuatrocientos mil metros cuadrados. También se han creado numerosos nuevos jardines y ajardinado multitud de plazas. Pero todo ello no ha hecho olvidar el cultivo de las flores, incrementando su producción de tal forma que, en los citados últimos cuatro años se ha pasado de una producción anual de doscientas mil plantas de flor a la cifra de un millón doscientas mil plantas.

Esta enorme cantidad de plantas de flor ha permitido que desde la primavera hasta la llegada

de las heladas invernales, no falten en Madrid las sucesivas y renovadas manchas de color en los parques y también en medio del asfalto y humos de las calles.

Pero veamos cómo se obtienen y cultivan estas plantas. En los invernaderos y cajoneras situadas en las estufas Municipales del Retiro se producen todas ellas a partir de semillas o esquejes, pues la adquisición de este millón doscientas mil plantas de flor sería enormemente costoso y, además no creo que exista en España ningún vivero particular que pueda producir esta cifra. En primer lugar buscamos una selección de especies y variedades lo mejor adaptadas posibles a nuestras características de suelo y clima, escogiendo, entre ellas, las variedades más selectas, tanto en vigor, colorido, resistencia o enfermedades, como en valor ornamental. Preferimos las plantas de flores de coloridos brillantes y puros, para hacer con ellas macizos de colores uniformes, alfombras florales,



Caléndulas, alhelies
miosotis, pensamientos
y cilenes, junto con
tulipanes y narcisos:
siempre plantas de flores
de coloridos
brillantes y puros.



LAS FLORES DE MADRID

para que su color destaque en medio de la ciudad y en los lugares en donde la gente no puede aproximarse y es necesario ver el efecto desde lejos: Puerta de Alcalá, Colón, Puerta del Sol, etcétera.

Para conseguir esta uniformidad de color y tamaño en grandes masas florales, empleamos híbridos F_1 , o sea, híbridos de primera generación en todas aquellas especies de plantas en las que se ha logrado este maravilloso adelanto botánico. Los mejores resultados se han logrado con las Petunias y con las Begonias *semperflorens*.

Las floraciones más precoces se logran con las plantas bisanuales o cultivadas como tales y con las plantas bulbosas de floración temprana. Así, en los meses de julio y agosto se siembran las citadas plantas bisanuales para florecer en la primavera del siguiente año. Las especies más cultivadas son: Caléndula, Alhelí, Miosotis, Pensamiento y Cilene. Después de la siembra, al aire libre de estas plantas, ya que la temperatura ambiente en estas flores lo permite, y cuando alcanzan el tamaño adecuado, cada planta se repica a un tiesto, es decir, se plantan una a una tiestos cientos de miles de plantas, para que allí crezcan y se desarrollen hasta alcanzar el tamaño adecuado para su plantación definitiva en los jardines. De esta forma, llegado el mes de noviembre, se plantan en los jardines, sacándolas del tiesto con su capullón de tierra y así la planta no sufre en absoluto los efectos del trasplante siempre perjudiciales y más todavía en la atmósfera hostil de la ciudad.

Durante este mes de noviembre también se plantan más de mil jardineras, cultivando sus plantas dentro de las citadas estufas municipales hasta la primavera, en que florecen y, en ese momento se sacan a las calles para sustituir a las que permanecieron durante el invierno (plantadas con pitosporos o hiedras).

Por último, en este citado mes de noviembre, se realiza la plantación de los bulbos de Tulipanes, Narcisos, de un colorido deslumbrante en su floración y uno de los espectáculos madrileños de mayor realce ornamental. El número de tulipanes plantado el pasado año fue de ochenta mil, que con unos treinta mil narcisos hacen un conjunto de ciento diez mil bulbosas de floración precoz primaveral.

La floración de las plantas de primavera es como la estación en la que florecen, deslumbrante pero de poca duración, y hay que tener preparadas ya las plantas de floración de verano para sustituir las. Estas plantas que nos florecerán a partir de

mayo-junio hay que sembrarlas en los meses de enero-febrero. Entonces, las condiciones de temperatura ambiente no son propicias para la germinación y para lograr que a continuación de las plantas de floración primaveral tengamos ya nuevas plantas para sustituir las es necesario sembrarlas y cultivarlas en invernaderos con calefacción y en cajoneras con cama caliente. A partir de enero se escalonan las siembras, según la velocidad de germinación y desarrollo de las diferentes especies de plantas, así sembramos primero las Begonias *semperflorens*, luego las Petunias, Verbenas, Salvia espedeas, Salvia horminum, Tagetes erecta, Tagetes patula, etc., de la enorme variedad de especies de floración estival.

Es de hacer notar que el cultivo forzado de gran parte de estas plantas requiere especial atención, tanto en esterilización de las mezclas de tierras de los semilleros para evitar multitud de enfermedades criptogámicas, que se desarrollan en el ambiente cálido y húmedo de los invernaderos, como en un cultivo esmerado con aclimatación al exterior hasta lograr obtener cientos de miles de plantas, cada una en su tiesto, en pleno desarrollo y floración para ser plantadas en los jardines.

También con estas plantas de floración de verano se plantan las anteriormente citadas pardineras, haciendo dos nuevas series de ellas, unas de Petunias para sustituir a las de floración primaveral y otra de Tagetes y Begonias para un posterior cambio, ya que la vida de las plantas expuestas al humo de los gases de la circulación rodada es muy efímera y requiere constantes renovaciones. En total, las jardineras situadas en las calles se cambian cuatro veces de plantación a lo largo del año.

Además de este millón doscientas mil plantas anuales y bisanuales, se ha incrementado enormemente las especies arbustivas de flor. Así en los nuevos seis parques madrileños se han plantado profusión de especies arbustivas de flor: Spireas, Celindas, Adelfas, Forsythias, Cornus, Cononeaster, Lilas, etc., son arbustos de esplendorosa floración.

No podemos olvidarnos tampoco de las dos magníficas rosaledas que Madrid tiene. La romántica del Retiro y la de Concursos Internacionales de rosas nuevas del Parque del Oeste, considerada mundialmente como una de las mejores de Europa. Entre las dos se cultivan más de cincuenta mil rosales con una vegetación, desarrollo y floración que causan la admiración de los especialistas extranjeros que vienen a visitarlas.